

Editorial

El empleo público no frena el drama laboral

El mercado laboral registró una fuerte destrucción de puestos de trabajo en el primer trimestre debido a las restricciones sanitarias para frenar los contagios durante la tercera ola de la pandemia del Covid-19. Y eso a pesar de que el sector público mantuvo el elevado ritmo de contratación desplegado desde que se descontroló la emergencia sanitaria. En los últimos doce meses, las Administraciones Públicas han contratado de media a 409 empleados al día, mientras que el sector privado ha perdido 1.709 puestos de trabajo diarios en el mismo periodo. Una cifra que no incluye a las 790.000 personas que estuvieron afectadas por un ERTE entre enero y marzo, ni a los que han dejado de buscar un empleo por la falta de ofertas. La prolongación en el primer trimestre del drama causado en el empleo a lo largo del año pasado suma una pérdida neta de casi medio millón de puestos de trabajo desde marzo de 2020, lo que ha llevado a que 1,2 millones de hogares tengan a todos sus miembros en paro.

El oasis madrileño. La ocupación entre enero y marzo sólo creció en Madrid y en Cataluña, pese a su dispar política en materia de restricciones sanitarias. La mayor flexibilidad del Ejecutivo madrileño también durante la tercera ola habría permitido a la región situarse en cabeza de la creación de nuevos puestos de trabajo, como ya sucedió durante el trimestre anterior, al crear 40.400 empleos, lo que anticipa una mayor resistencia de la economía regional respecto a la caída del crecimiento a nivel nacional en los tres primeros meses de este año. Por contra, la comunidad autónoma con medidas más severas, Valencia, encabezó la pérdida de empleo: 40.200 puestos de trabajo menos. En la recta final de la campaña para las elecciones del 4 de mayo, el dinamismo del empleo en Madrid, con una mayor tasa de actividad seis puntos por encima de la media nacional, supone un espaldarazo para la gestión de la pandemia por parte del Ejecutivo de Isabel Díaz Ayuso.

La mejora del empleo en la Comunidad de Madrid avala la gestión en la tercera ola de Díaz Ayuso

Infundado triunfalismo de Sánchez. Lo que resulta del todo infundado es el optimismo con que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, celebró la decepcionante evolución del empleo en lo que va de año. Con un descenso de 200.000 personas en la población activa y el empleo público próximo a su máximo histórico, no cabe conformismo alguno para un mercado de trabajo que sigue aquejado de una elevada temporalidad (también en el sector público), un insoportable nivel de paro juvenil próximo al 40% y una gran incertidumbre sobre el futuro de los trabajadores en ERTE y los autónomos que permanecen sin actividad. La confianza ciega de Sánchez en que tanto el avance de la vacunación como la llegada de los fondos europeos sanen la profunda herida provocada por el Covid en el empleo en nuestro país no se sostiene. Se hace más necesario que nunca un empuje reformista que flexibilice la contratación en la economía de la zona euro con mayor tasa de paro, y no añadir más rigideces eliminando buena parte de los tipos de contrato como planea el Ejecutivo de PSOE y Podemos.

España es el quinto país de la OCDE con cotizaciones sociales más elevadas para las empresas

Elevada cuña fiscal. Junto a ello, urge aliviar la excesiva carga de impuestos al trabajo en nuestro país. La llamada cuña fiscal se sitúa cinco puntos por encima de la media de la OCDE, debido a que España ha sido una de las seis economías entre las más industrializadas que no ha bajado la fiscalidad del empleo durante la pandemia. Una desventaja competitiva agravada por la fortísima contribución tributaria que deben asumir las empresas en nuestro país por cada empleo que generan, debido a que las cotizaciones sociales representan más del 20% de los costes laborales, un nivel sólo superado por cuatro países entre los miembros de la OCDE, aunque todos ellos con unos niveles de desempleo mucho más presentables. La incapacidad de la economía española para rebajar de forma importante la tasa de paro incluso en los periodos de fuerte crecimiento tiene múltiples causas, pero una de ellas, sin duda, es un marco fiscal que penaliza en exceso la creación de puestos de trabajo.